

Los encuadres de la guerra en Ucrania: un estudio sobre los medios digitales argentinos

Framing the War in Ukraine: A Study on the Argentine Digital Media

Antonella Arcangeletti

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina
aarcangeletti@mendoza-conicet.gov.ar
<https://orcid.org/0000-0003-0708-3737>

Esteban Zunino

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Mendoza, Argentina
Universidad ORT Uruguay, Montevideo, Uruguay
ezunino@mendoza-conicet.gov.ar
<https://orcid.org/0000-0002-2951-9872>

Resumen

El conflicto bélico entre Rusia y Ucrania ha acaparado la atención mediática a nivel global, situación que no escapó a la Argentina. Este trabajo analiza el tratamiento informativo de los principales medios digitales argentinos sobre el asunto entre febrero y mayo de 2022. A partir del objetivo general de identificar qué encuadres dominaron el tratamiento informativo, este trabajo indaga en la influencia de las fuentes internacionales y los flujos globales de información en el entorno digital. Los resultados de un análisis de contenido extenso evidencian el predominio de una visión occidental del problema. Se advierte, también, una fuerte influencia de las agencias europeas y estadounidenses en los encuadres propalados por los medios argentinos. En cambio, la versión rusa del problema no sólo fue minoritaria, sino que, cuando apareció, fue sistemáticamente desacreditada. La evidencia de flujos informativos concentrados y asimétricos reabre la discusión sobre el acceso a la información en pleno apogeo de la convergencia digital.

Palabras clave: Encuadres bélicos, Guerra entre Ucrania y Rusia, Medios digitales, Argentina.

Abstract

The war between Russia and Ukraine captured global media attention, a situation that did not escape Argentina. This paper analyzes the media treatment of the main Argentine digital media about that issue between February and April 2022. Based on the main objective of identifying which frames dominated the media agendas, the influence of international sources and global flows of information was investigated in the new digital environment. The results of an extensive content analysis show the predominance of a western vision of the problem. Meanwhile, a strong influence of European and American agencies is envisioned in the frames propagated by the Argentine media. In contrast, the Russian version of the problem was not only in the minority, but when it did appear, it was systematically discredited. The evidence of concentrated and asymmetric information flows opens the discussion on access to information at the height of digital convergence.

Keywords: War Frames, War between Ukraine and Russia; Digital Media; Argentine.

1. Introducción

La guerra se inició el 24 de febrero de 2022 cuando Rusia invadió Ucrania. Es el corolario de un conflicto geopolítico basado en unificaciones y divisiones territoriales y étnicas sobre un área de Europa de alta importancia geopolítica y estratégica, tales como la partición entre el Imperio Austrohúngaro y Rusia en el siglo XVIII y la división, luego, entre Polonia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URRS) en la tercera década del siglo XX. Si bien el proceso de militarización en la región nunca cesó, a inicios de 2021 el mundo asistió a un escenario inédito luego de la decisión de Vladimir Putin de avanzar sobre territorio ucraniano con el pretexto de enfrentar a un régimen neonazi que amenazaba a la población rusa afincada en ese territorio y en respuesta a los avances de Ucrania en su acercamiento a la Organización de Países del Atlántico Norte (OTAN). El conflicto se enmarca en dos procesos identitarios contradictorios y complejos, como lo son el resurgimiento de una identidad ucraniana a partir del Renacimiento del siglo XIX y la reafirmación de un separatismo pro ruso en buena parte de la región del Dombás, proceso que recrudesció en la última década.

Ya sea por el efecto simbólico de la ocurrencia de una nueva guerra en Europa en pleno siglo XXI, por la cantidad de países afectados directa e indirectamente y/o por la escalada de un evento que, aún en curso, generó realineamientos a nivel global, la guerra entre Rusia y Ucrania acaparó instantáneamente centralidad en los medios a nivel global. Y la Argentina no fue la excepción. Rápidamente se desató una cobertura en tiempo real que, promovida por las grandes usinas de información internacionales y locales, resulta paradigmática para investigar la morfología de los contenidos y flujos informativos en el entorno digital (Boczkowsky & Mitchelstein, 2022).

Este trabajo analiza el tratamiento informativo de la guerra que se desató en Ucrania desde el año 2022. En particular, indaga los encuadres predominantes en los principales medios digitales de la Argentina, cuáles fueron las voces incluidas en las noticias y qué incidencia tuvieron los grandes medios informativos internacionales en la construcción de *frames* sobre el conflicto. Asumiendo que los procesos de concentración y deslocaliza-

ción (Becerra & Mastrini, 2017) propios del entorno digital afectan el abanico de perspectivas sobre la guerra al que tuvieron acceso los habitantes de una nación alejada territorial y étnicamente de la contienda (Knüpfer & Entman, 2018), la investigación desborda el análisis del caso para proponer nuevas preguntas relacionadas con la calidad informativa, la diversidad y el pluralismo en los ecosistemas convergentes.

2. Contexto de la investigación

Si bien los conflictos entre Rusia y Ucrania adquirieron una gran visibilidad en los medios de comunicación de todo el mundo luego de que Vladimir Putin, presidente ruso, diera la orden a las Fuerzas Armadas de su país de invadir el territorio ucraniano el 24 de febrero de 2022, la relación entre ambas naciones data de mucho antes, ya que suman más años perteneciendo al mismo Estado que separados e independientes (Zabala, 2022). En este marco, vale aclarar que los conflictos entre Rusia y Ucrania comenzaron mucho antes que el mandatario ruso anunciara la operación militar que decantó en la guerra en su versión más convencional. Según Baqués (2015), ambos países, por iniciativa rusa, estaban disputando una “guerra híbrida”, tipología que responde a la idea de que el bando más débil de una contienda explota recursos y estrategias para desgastar y vencer al más fuerte. Ahora bien, el autor menciona una salvedad: en el caso de Rusia y Ucrania, quien libra la guerra es el más fuerte de los dos, por lo que las figuras diplomáticas y las Fuerzas Armadas ucranianas han estado sometidas por años a un tipo de guerra de desgaste que acumula muertos y desplazados (Sánchez-Ramírez, 2016). El último precedente en la historia de lucha de ambos Estados se remonta a 2014 cuando Rusia invadió territorio ucraniano, lo que derivó en la anexión de la península de Crimea y en el origen de un conflicto separatista en dos regiones ucranianas dentro de Dombás (Patiño, 2022).

Los motivos esgrimidos por la invasión Rusia se focalizan en dos situaciones puntuales. El primero consiste en el reclamo constante del presidente Putin por los “territorios históricos de Rusia”, entre los que se incluye a Ucrania, estado parte de la URSS hasta la disolución de la Unión en diciembre

de 1991. El mandatario ruso llegó a esgrimir que el objetivo era “desmilitarizar y desnazificar al país vecino y proteger a los habitantes de la región separatista prorrusa del Dombás” (Zabala, 2022, p. 8). En segundo lugar, el territorio ucraniano es un punto estratégico clave en la geopolítica internacional y constituye, junto con Bielorrusia, la última frontera entre Rusia y la OTAN.

En abril de 2019, Ucrania incluyó en su Constitución enmiendas para garantizar la concreción del ingreso a la Unión Europea (UE) y a la OTAN. Según la cronología de los hechos, la Federación Rusa apostó tropas en la frontera con Ucrania desde febrero 2021 y, en diciembre del mismo año, Putin instó a los Estados Unidos y a los países miembros de la OTAN a firmar tratados en los que se estableciera que dicho organismo no iba a ampliar sus fronteras ni ejecutar “actividad militar sobre el territorio de Ucrania ni en los demás países de Europa del este, Cáucaso del sur y Asia Central” (Roldán-Vásquez, 2022, p. 160).

Al no prosperar la negociación, el 24 de febrero de 2022 comenzó un nuevo conflicto bélico que, por un lado, incluyó una rápida avanzada de las tropas rusas y su posterior enfrentamiento tanto con sus pares ucranianos como con civiles. De esta manera, el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, aún latente, constituye un tema de relevancia global que, pese a no mantener la centralidad que tuvo en su comienzo, se mantiene en las agendas mediáticas del mundo.

3. Marco teórico

El *framing* es el resultado de una larga tradición investigativa deudora de tres vertientes (Muñiz, 2020) que abordan una preocupación que mantiene plena vigencia y se centra en los procesos simbólicos intersubjetivos por intermedio de los cuales se define socialmente una situación, ya que dicha definición orienta la acción. Los primeros trabajos se desarrollaron en el marco de la psicología social y utilizaron la noción de marco para identificar por qué las personas tienden a enfocar algunos aspectos de la realidad y eliminar otros en el contexto de una situación comunicativa. Según Bateson (1998), los *frames* son elementos

de la psique que ayudan a los seres humanos a establecer diferencias entre las cosas. En términos conceptuales, los sujetos portan una serie de marcos interpretativos que son inclusivos y excluyentes a la vez.

El concepto fue retomado por la sociología interpretativa de Goffman (1986) quien sostiene que el encuadre puede concebirse como un marco y un esquema. Un marco en relación con el contexto social en el que se desenvuelven los eventos y un esquema o estructura mental utilizada para su internalización. Así, el autor retoma la “teoría de la atribución” de Heider (1958). Ésta sostiene que la complejidad en la que se desenvuelve la vida obliga a los sujetos a construir relaciones causales entre los eventos para comprenderlos. En este sentido, los *frames* pueden ser considerados como “principios organizadores socialmente compartidos y persistentes en el tiempo que trabajan simbólicamente para estructurar el mundo social de modo significativo” (Reese, 2001, p. 11).

En la arena mediática, un actor central con capacidad de agencia en la definición de los *frames* son las fuentes de información. Concebidas como aquellas personas o instituciones cercanas a los hechos que guardan relaciones de mutua dependencia con los periodistas (Zunino, 2019), sus versiones de los eventos son insumos centrales del proceso de *frame building* (Koziner, 2022). Sin embargo, el análisis cuantitativo de las voces presentes en las noticias no es suficiente para definir qué nivel de injerencia adquieren (Charron, 1995), puesto que si bien los medios construyen un índice de voces relativamente estable sobre los problemas públicos (Bennett *et al.*, 2007), también tienden a acreditar —o desacreditar— selectivamente sus posiciones (Ferree *et al.*, 2002), por lo que algunas perspectivas dominan por sobre otras.

Los estudios sobre *framing* han crecido sustancialmente en las publicaciones más relevantes sobre comunicación (Igartua *et al.*, 2022). Estos se han desarrollado a partir de tres paradigmas: uno cognitivo, orientado a identificar el modo en el que los encuadres mediáticos y los esquemas mentales se relacionan entre sí a nivel individual; uno constructivista, motivado por el análisis de las dinámicas relacionales de los encuadres sociales concebidos como “colecciones de herramientas” (D’Angelo, 2012, p. 877) disponibles en los discursos.

—mediáticos y no mediáticos— que forman parte de la memoria social; y uno crítico que se enfoca en “las relaciones de poder que atraviesan el proceso de encuadre, que dejan su huella en los textos y tienen consecuencias en las definiciones de la situación que circulan socialmente” (Koziner, 2022, p. 201).

Este trabajo se basa en una definición operativa que pertenece a Entman (1993), para quien encuadrar es

seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y hacerlos más relevantes en un texto comunicativo, de modo que se promueva una determinada definición del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito (p. 52).

En relación con los encuadres de las coberturas mediáticas de conflictos bélicos, Knüpfer y Entman (2018) hallaron que la digitalización y consolidación de cadenas internacionales produjeron cambios sustanciales en la estructura del sistema mediático que impactan en los encuadres de las coberturas llegando a afectar el propio desarrollo de esos conflictos. Específicamente, los autores observan que se da un modelo de activación en cascada en el que las elites políticas, producto de sus relaciones aceitadas con los medios y sus rutinas productivas, inciden en los encuadres que llegan al público (Knüpfer & Entman, 2018).

Este estudio, que analiza los encuadres mediáticos de la guerra en Ucrania, aporta evidencia sobre la forma en que la estructuración de los *frames* sobre sucesos bélicos que acontecen alejados de una nación se insertan en un entorno digital fuertemente concentrado en el que se conjugan relaciones de poder asimétricas. .

4. Metodología

El objetivo general de este trabajo es analizar el tratamiento informativo que los medios digitales argentinos *Clarín*, *La Nación*, *Infobae* y *Página 12* realizaron sobre la guerra que se desató en Ucrania entre el 24 de febrero de 2022, día en que las fuerzas armadas de Rusia invadieron el territorio ucraniano, y hasta el 24 de mayo del mismo año. El

recorte temporal abarca los primeros tres meses del conflicto. Los medios digitales seleccionados son de referencia nacional y se ubican entre los diez más consumidos del país¹.

En términos específicos se pretende describir: qué tipo de encuadres predominaron, cuáles fueron las fuentes citadas y qué incidencia tuvieron en la estructuración de los *frames* y qué abanico de perspectivas sobre la guerra propusieron los medios al debate público.

En función de los objetivos se estructuró un análisis de contenido cuantitativo (Krippendorff, 1990). Para ello se recolectaron a las 9:00 horas de cada día las primeras diez notas periodísticas de las *homes* de cada medio (los cuales constituyen las unidades de contexto). Se conformó un universo de 3.600 noticias². De ese universo, se separaron las 756 piezas informativas que refirieron directamente al tema (204 *Clarín*, 185 *La Nación*, 176 *Infobae* y 158 *Página/12*). Dicho corpus fue sometido a análisis de contenido a través de una matriz construida ad hoc para indagar sobre los encuadres, fuentes y perspectivas sobre la guerra.

Esta matriz contempló las cuatro dimensiones definidas por Entman (1993) para identificar los encuadres³, a saber:

- 1) Definición de la situación
- 2) Atribución causal
- 3) Evaluación moral
- 4) Propuesta de tratamiento

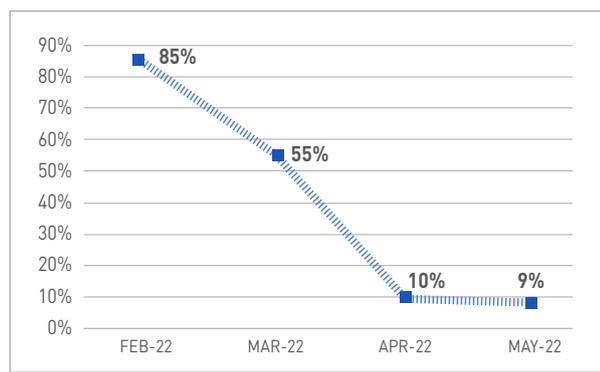
Así, trabajamos sobre 24 variables dicotómicas tendientes a relevar los elementos de encuadre y cuatro variables nominales multicategóricas orientadas a analizar las tres primeras fuentes de información de cada nota, su nivel de standing, su procedencia y las redes sociales citadas en las noticias⁴.

A los fines de validar la fiabilidad del trabajo empírico, dos codificadores recodificaron de manera independiente una muestra aleatoria del 10% del corpus (n.76). El coeficiente Alfa de Krippendorff arrojó un resultado de $\alpha = ,8566$, que representa un nivel de fiabilidad alto para variables que examinan tanto el contenido manifiesto como el latente⁵.

5. Análisis

El conflicto entre Rusia y Ucrania fue un evento que modificó la estructuración de las agendas y las rutinas periodísticas. En términos de Zúñiga (2018), estos acontecimientos cumplen con las características de ser repentinos, centrados en un área geográfica delimitada, pueden ocasionar consecuencias futuras y son percibidos por las instituciones políticas y el público de manera simultánea. De este modo, logran acaparar la atención mediática y generan un efecto *bowling over* que aplasta al resto de los asuntos de las agendas informativas. El **gráfico 1** da cuenta de la evolución de la frecuencia de cobertura en relación con el total de piezas informativas recolectadas de las portadas.

Gráfico 1: Frecuencia de cobertura sobre la guerra en Ucrania. Clarín, La Nación, Infobae y Página/12. Febrero a mayo de 2022.



Fuente: Elaboración propia.

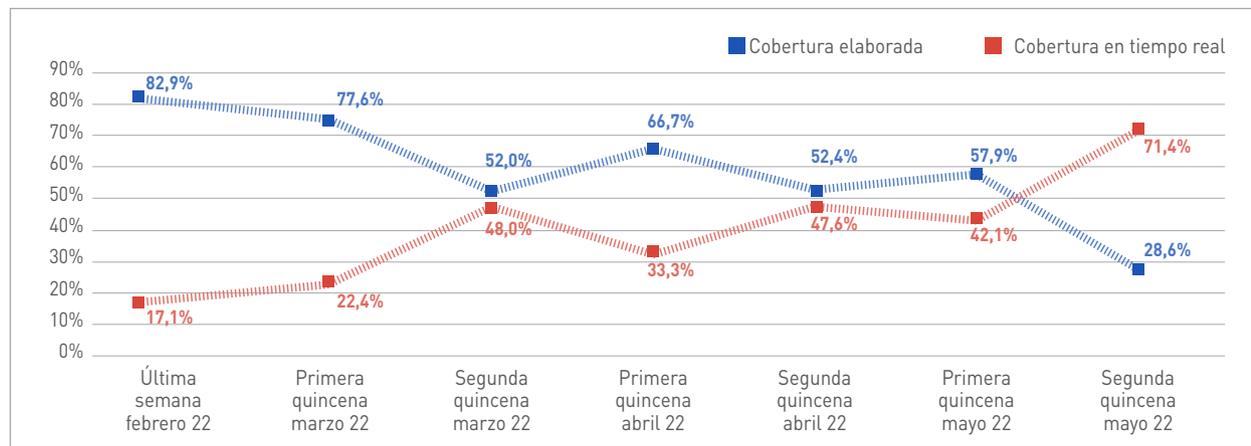
Si se analiza la frecuencia de la cobertura, es posible advertir que la última semana del mes de febrero de 2022 nueve de cada diez noticias publi-

cadas al tope de las *homes* remitieron al enfrentamiento bélico, lo que confirma tanto la relevancia del evento cuanto su capacidad de dominar la competencia temática (Zhu, 1992). Durante el mes de marzo, la atención mediática descendió a cinco de cada diez noticias de portada, lo que en términos de visibilidad continuó siendo alto, ya que el problema acaparó más de la mitad de las noticias más visibles. Ya durante abril y marzo la relevancia bajó a una de cada diez piezas publicadas, lo que evidencia que el evento se estabilizó.

Ahora bien, uno de los formatos actuales de producción en medios digitales es la cobertura modelo *breaking news* o en tiempo real. Retomada de la transmisión en vivo y en directo de los canales de televisión. Este tipo de noticias —cada vez más presentes en los medios digitales— tiene la forma de un *timeline* de sucesos que, bajo un mismo título, mantiene una lógica cronológica de noticias breves que, por lo general, se toman de fuentes externas como cables de agencia, redes internacionales o redes sociales.

El **gráfico 2** da cuenta de la evolución de la proporción de noticias *breaking news* en comparación con el total de piezas informativas producidas sobre la guerra. Los datos permiten identificar tres etapas: 1) una primera de altos niveles de producción en el que las piezas de cobertura en tiempo real fueron minoría (fin de febrero hasta mediados de marzo de 2022); 2) una segunda de paridad entre noticias de desarrollo y *breaking news* (mediados de marzo a mediados de mayo); 3) una tercera de dominio de noticias sobre la guerra en vivo que coincidió con el momento de baja visibilidad del tema.

Gráfico 2: Evolución de la cobertura *breaking news* vs. cobertura en profundidad. Clarín, La Nación, Infobae y Página/12. Febrero a mayo de 2022.



Fuente: Elaboración propia.

Los datos evidencian que el evento modificó las rutinas productivas en las redacciones en los inicios del conflicto. En ese momento, además de la decisión de desplazar corresponsales al lugar de los hechos, los medios argentinos produjeron un gran número de noticias de factura local. Esas piezas contaron con mayores niveles de desarrollo, fuentes informativas, consultas a especialistas, opinión y contextualización del problema. Una vez que el efecto *bowling over* cedió y el tema se estabilizó, dominaron las noticias *breaking news*, cuya característica es la inmediatez, escaso desarrollo y contextualización y factura externa al medio, lo que expresa la influencia de las redes globales en los encuadres sobre los conflictos bélicos (Knüpfer & Entman, 2018). En síntesis, la estabilización del conflicto coincidió con una tercerización de la cobertura por parte de los medios argentinos en agencias internacionales y declaraciones de las fuentes en redes sociales, en parte debido a los altos costos de mantener la cobertura en el lugar de los hechos, lo que acota la profundidad del tratamiento informativo y su diversidad.

Uno de los elementos centrales de esta cobertura fueron las plataformas sociodigitales. A través de estas, dirigentes políticos, militares y ciudadanos hicieron circular información, la cual fue tomada por los medios internacionales y locales. Concretamente, el 40,5% de las piezas informativas insertaron redes sociales en sus contenidos. Si se las diferencia por tipo de noticia, aquellas de cobertura en vivo incluyeron redes sociales siempre. Al contemplar la incidencia de cada una de las plataformas que facilitaron información a los medios, Twitter acaparó el 75% de las inclusiones, *Telegram* el 12,5%, *Facebook* el 9,6%, *Instagram* el 1,9% y *YouTube* el 1%. Por lo tanto, se verifica una importante dependencia mediática del contenido producido por terceros en redes sociales, lo que evidencia al menos dos fenómenos. En primer lugar, la pérdida del monopolio de la información por parte de los medios, puesto que los protagonistas de la situación se manifestaron de manera desintermediada a través de plataformas sociodigitales, sin perder por ello impacto ni alcance global. En segundo lugar, la incapacidad material de los medios argentinos de sostener una cobertura extendida desde el lugar de los hechos.

Los encuadres dominantes sobre la guerra en los medios digitales resultaron de un análisis factorial

que incluyó 24 variables que se agruparon en siete factores⁶, los cuales explicaron la mayor parte de la varianza total. Si bien algunos de los reactivos a través de los cuáles se construyeron los *frames* forman parte de la escala de encuadres genéricos propuesta por Semetko y Valkenburg (2000), se incorporaron otros tendientes a captar la particularidad del conflicto, por lo que los resultantes constituyen encuadres específicos del evento que se analiza.

La **tabla 1** representa las medias de presencia de los encuadres específicos sobre el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania en la prensa digital argentina determinadas a partir de un análisis de varianza de medidas repetidas⁷.

Tabla 1: Encuadres de la cobertura sobre la guerra en Ucrania en la prensa digital argentina. *Clarín, La Nación, Infobae y Página/12.* Febrero a mayo de 2022.

Encuadres	Media	Desviación estándar	N
Diplomático	1,3346	,68243	765
Económico	1,0934	1,43309	765
Interés Humano	,8560	1,04895	765
Nacionalista	,6887	1,02144	765
Afectación Rusa	,2529	,58817	765
Histórico	,2023	,49796	765
Local	,1245	,36452	765

Fuente: Elaboración propia.

El *frame* dominante fue el denominado encuadre diplomático. Este define a la guerra como un problema geopolítico internacional generado por una invasión de Rusia a Ucrania. Sus reactivos determinantes incluyeron una definición de la situación en términos de conflicto entre dos países. La atribución de responsabilidad por la contienda fue asignada mayormente a Rusia y personalizada en el presidente Putin. El encuadre, que evidencia una sanción moral negativa, propone como solución deseada la vía diplomática.

El segundo de los encuadres presentes en los medios fue el denominado encuadre económico. Tomado de la definición de encuadres genéricos de Semetko y Valkenburg (2000), evidencia algunas diferencias centrales con su concepción clásica. Entre las más salientes, el marco no se posa sólo sobre las consecuencias, sino que define al asun-

to ante todo como un problema económico global, motivado por intereses con resonancia planetaria. De este modo, se propone una visión del conflicto basada en la afectación de la economía mundial, la cual se valora negativamente, y se proponen soluciones que se basan fundamentalmente en la intervención de la OTAN a través de sanciones económicas a Rusia como elemento disuasivo.

El siguiente *frame* en importancia es el de interés humano. También tomado de la escala de encuadres genéricos de Semetko y Valkenburg (2000), fue modificado en sus reactivos centrales para su adaptación al caso de estudio. Así, este encuadre conjugó una definición de la situación consistente en una agresión de Rusia a Ucrania que tuvo como resultado la afectación de ciudadanos y bienes ucranianos. El *frame*, que incluyó una evaluación moral condenatoria de la agresión, evidenció como propuesta de solución la autoorganización de milicias ciudadanas para la defensa de Ucrania.

El cuarto encuadre en orden de aparición fue el denominado encuadre nacionalista. Definido sobre la base de la agresión rusa que afectó personas y bienes, a diferencia de los restantes evidencia una evaluación moral positiva basada en una solución bélica que exalta el patriotismo de las fuerzas armadas ucranianas y el apoyo ciudadano para la defensa de un país débil frente a un agresor poderoso.

Denominamos al quinto encuadre afectación rusa. Centrado en las consecuencias de la resistencia ucraniana sobre Rusia, pone el foco en la afectación de militares y bienes rusos y en las consecuencias de las medidas internacionales sobre el país presidido por Putin. Así, a diferencia del encuadre que exalta el patriotismo ucraniano, las consecuencias negativas de la guerra para Rusia son evaluadas en términos generales como un efecto de su acción, omitiendo el foco en el interés humano que se aplica para el caso de las afectaciones en Ucrania. La propuesta de solución, en tanto, se construye a partir de la sanción internacional económica y militar.

Anteúltimo se ubicó el encuadre histórico. Tomado de la definición de encuadres genéricos de De Vreese (2005), este se construye como una aproximación contextualizada al problema. Define la contienda a partir de su devenir histórico y profundiza sobre sus causas estructurales y consecuencias humanitarias, tanto sobre la población ucraniana

cuanto sobre la rusa. Por sus características, no evidencia una propuesta de solución concreta, ya que plantea la multidimensionalidad de un asunto que no avizora resoluciones simples.

Finalmente, se constató un último *frame* que se ha denominado encuadre local. El mismo fue el resultado de la preocupación de los medios nacionales por enfocar el problema desde la Argentina. A partir de una definición de la situación que concuerda con la perspectiva de la invasión de Rusia sobre Ucrania, presenta el conflicto desde la afectación de personas argentinas residentes en ese país. Comparte rasgos con el encuadre de interés humano, pero matizado por un prisma nacional. Se complementa con la discusión sobre el posicionamiento político de los dirigentes argentinos, entre los cuales se exalta una solución basada en la condena internacional a Rusia y la sanción moral al gobierno argentino por su neutralidad, al menos durante los primeros momentos del conflicto.

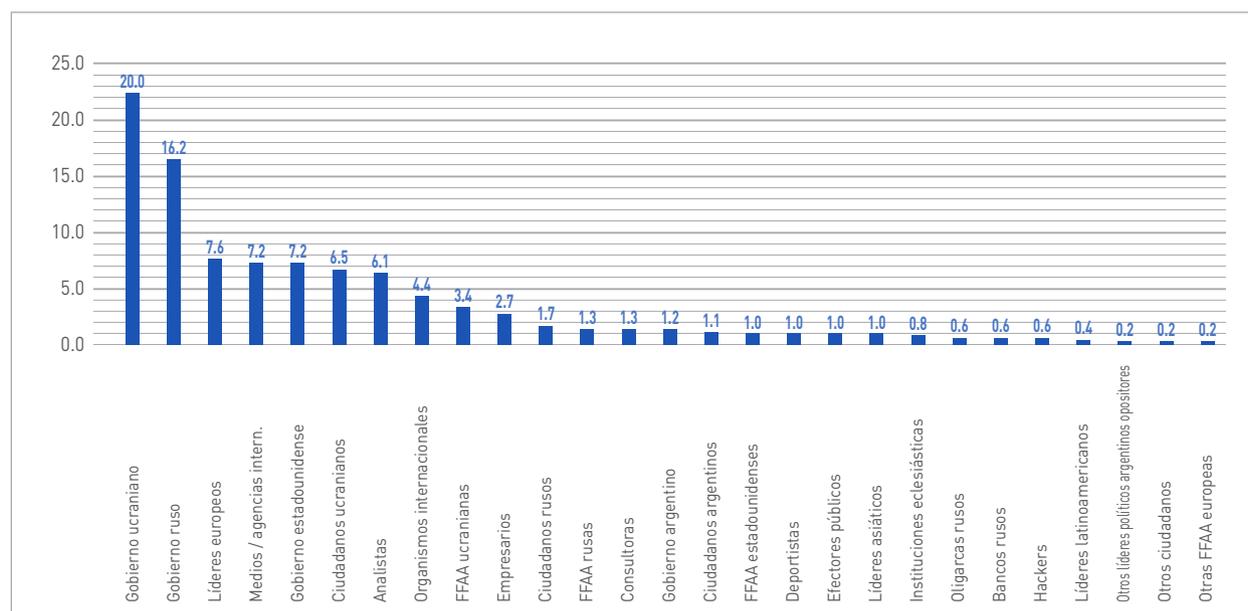
En suma, los siete encuadres hallados en este trabajo constituyen aproximaciones alternativas, aunque complementarias, sobre el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania en la prensa digital argentina. Entre ellos predominan distintos tipos de versiones que, aunque diversas, comparten algunos rasgos: Primero, plantean el conflicto mayormente en términos de invasión de una nación poderosa contra otra débil que se da como producto de intereses económicos y geopolíticos y, luego, señalan la existencia de consecuencias económicas globales y humanitarias locales que deben ser enfrentadas a partir de la sanción —y reacción— occidental.

Ahora bien, las fuentes de información citadas en las noticias constituyen un factor central de la estructuración de estos *frames*.

Las principales voces presentes en la información circulante fueron las de los gobiernos ucraniano (20%) y ruso (16%), principalmente a través de sus presidentes Zelensky y Putin. Les siguieron los líderes europeos (7,6%), principalmente de Francia, Gran Bretaña, Polonia, España e Italia, y del gobierno de los Estados Unidos (7,2%). Adquirieron también una notable presencia los ciudadanos ucranianos (6,5%), cuyas voces constituyen un insumo central del encuadre de interés humano. Los organismos internacionales (4,4%) como la OTAN, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y

Gráfico 3: Fuentes de información presentes en la cobertura sobre la guerra en Ucrania en la prensa digital argentina.

Clarín, La Nación, Infobae y Página/12. Febrero a mayo de 2022.



Fuente: Elaboración propia.

las fuerzas armadas ucranianas (3,4%) también concentraron visibilidad mediática. En tanto, los ciudadanos rusos y las fuerzas armadas de ese país obtuvieron una visibilidad menor (1,3% cada uno de ellos). Finalmente, las voces argentinas se repartieron entre las posiciones oficiales del gobierno (1,3%), la de ciudadanos afectados (1,2%) y dirigentes políticos de la oposición al gobierno nacional (0,2%).

Si se reagrupan las fuentes en función del eje occidental y pro-ruso, se constata una asimetría de voces, esperable si se analizan las usinas informativas que monopolizan los flujos informativos occidentales. En términos agregados, el 57,7% de las fuentes citadas tuvieron una postura cercana al enfoque ucraniano sobre la situación, mientras que las fuentes pro-rusas acapararon el 21,3% de las voces circulantes en los contenidos mediáticos. En concordancia, mientras que la voz de Zelensky alcanzó un 80,2% de nivel de standing (Ferree *et al.*, 2002) y un 5,2% de rechazo en los medios argentinos, la de su par ruso Putin sólo obtuvo un 5% de crédito y un 30,1% de rechazo en el tratamiento informativo local. Los datos permiten hipotetizar que la perspectiva ucraniana no sólo dominó cuantitativamente en las noticias, sino que, además, fue más acreditada por los medios argentinos. En cambio, la perspectiva rusa fue mayormente desacreditada, por lo que su visibilidad relativamente alta no

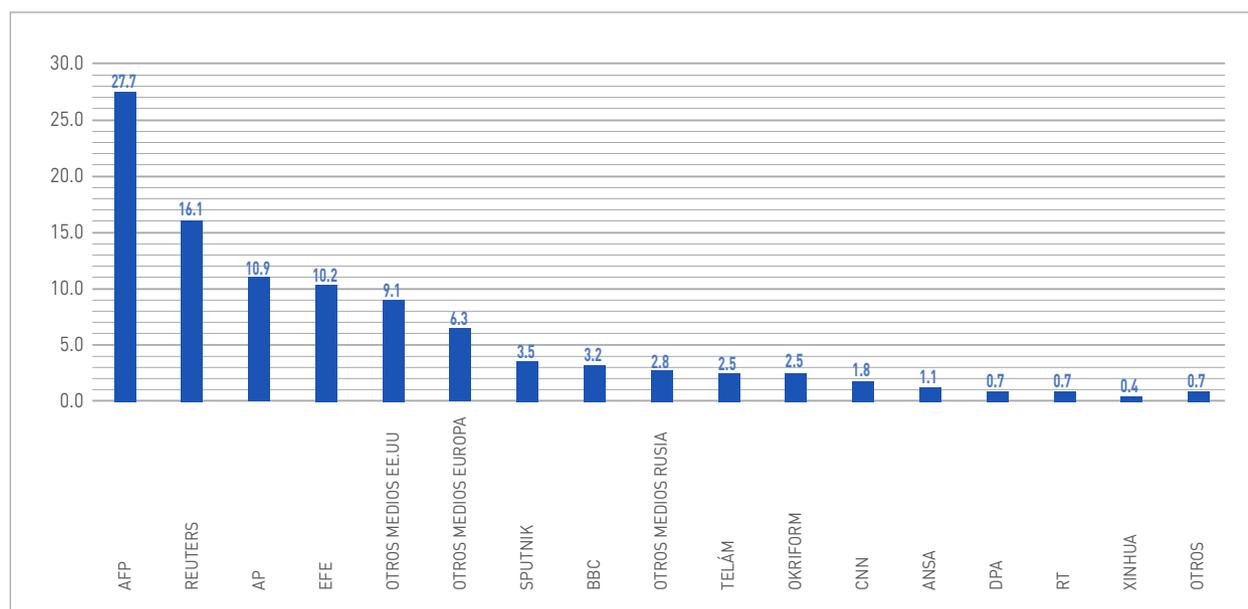
resultó indicativa de su capacidad de imponer un encuadre dominante sobre los acontecimientos.

Ahora bien, para analizar los flujos informativos globales resulta interesante repasar cuáles fueron las agencias y cadenas internacionales más citadas por los medios argentinos. Si se comprende que los entornos digitales favorecen flujos de información globales que influyen en los encuadres de los conflictos internacionales (Knüpfner & Entman, 2018), los resultados expuestos en el **gráfico 4** resultan reveladores.

Entre las agencias de noticias más citadas se destacaron Agencia France Presse (AFP) (Francia, 27,7%), Reuters (Reino Unido, 16,1%), Associated Press (AP) (Estados Unidos, 10,9%) y EFE (España, 10,2%). En cambio, la voz rusa, transmitida por Sputnik (3,5%), medios rusos (2,5%) y RT (0,7%) fue minoritaria. Tomadas de manera agregada, es posible advertir que sólo el 7,4% de las fuentes internacionales fueron de Rusia y China, mientras que el 90,1% fueron agencias y cadenas de las principales potencias occidentales⁸. Si a esto se suma la censura explícita a contenidos provenientes de medios rusos en las principales redes sociales, la asimetría de perspectivas y encuadres presentes en los flujos informativos, como producto de la concentración mediática y la geopolítica global, constituye un asunto de importancia relacionado

Gráfico 4: Agencias de información referenciadas en la cobertura sobre la guerra en Ucrania en la prensa digital argentina.

Clarín, La Nación, Infobae y Página/12. Febrero a mayo de 2022.



Fuente: Elaboración propia.

con la libertad de expresión, la diversidad y el pluralismo (Becerra & Waisbord, 2021) en los entornos digitales que incentiva mayores y más profundas indagaciones científicas.

6. Discusión y conclusiones

Este trabajo constituye un estudio de caso que, dados sus objetivos, pretendió desbordar el análisis de la cobertura de un conflicto bélico contemporáneo para generar nuevas aproximaciones sobre los tratamientos informativos de este tipo de eventos y la influencia que ejercen sobre éstos la asimetría en los flujos informativos en el marco de la economía digital.

Los resultados permitieron analizar el modo en que los acontecimientos se constituyeron en un *focusing event* (Zúñiga, 2018) que trastocó la morfología de las agendas mediáticas argentinas y, por lo tanto, las rutinas productivas de las redacciones. El efecto *bowling over*, que aplasta al resto de los *issues* o asuntos producto de la competencia temática (Zhu, 1992), explica que las portadas de los medios digitales más importantes de la Argentina hayan tenido a la guerra al tope de sus agendas por un período prolongado.

Ahora bien, si se analiza con detenimiento la evolución de la frecuencia de cobertura pueden contemplarse tres etapas claramente delimitadas que exponen nuevos modos de producción asociados al periodismo digital. En un primer momento, el evento generó una amplia cobertura que acaparó nueve de cada diez de las noticias de portada. Este tramo coincidió con el desplazamiento de enviados especiales al lugar de los hechos, una importante cantidad de noticias de producción local, crónicas y notas de opinión firmadas por figuras destacadas de esos medios y la incorporación complementaria de un modelo de *breaking news*. Este consiste en piezas periodísticas compartimentadas que adicionan información cronológicamente en tiempo real, aunque de poca profundidad y la mayoría de las veces extraídas totalmente de fuentes externas: agencias, redes internacionales y medios socio-digitales. Entre estos últimos, primó la presencia de las cuentas de *Twitter*, *Instagram*, *Facebook* y *Telegram* de los protagonistas, ya sean funcionarios públicos, fuentes militares y/o ciudadanos que produjeron material desde el lugar de los hechos.

El segundo momento estuvo signado por el declive de la producción de piezas nacionales, el regreso de los enviados especiales, y, en términos comparativos, una creciente importancia de la cobertura en vivo, dependiente de fuentes externas. Finalmente, el ciclo concluyó con la estabilización del

problema en las agendas, con bajos niveles de visibilidad y una cobertura tercerizada. Los datos ponen en evidencia la importancia creciente que adquirieron las redes internacionales y las plataformas sociodigitales en la estructuración de los encuadres sobre la guerra, tal como afirman Knüpfer y Entman (2018).

El objetivo central del trabajo, consistente en analizar los *frames* predominantes en la cobertura, contempló el desafío de la detección de encuadres específicos sobre el conflicto. Si se considera que éstos no pueden abstraerse de la presencia de algunos de los encuadres genéricos habitualmente analizados desde el *framing*, como los de atribución de responsabilidad, conflicto, interés humano, consecuencias económicas (Semetko & Valkenburg, 2000), temáticos y episódicos (de Vreese, 2005), para este estudio se utilizaron en el trabajo empírico algunos de los reactivos clásicos propuestos por los autores (de Vreese, 2005; Semetko & Valkenburg, 2000) y otros construidos ad hoc para el caso. El resultado fue la constatación de siete encuadres dominantes que fueron definidos, en orden de presencia, como: encuadre diplomático, encuadre económico, encuadre de interés humano, encuadre nacionalista, encuadre de afectación rusa, encuadre histórico y encuadre local. Sobre cada uno de estos se identificaron los componentes (*frame elements*) incluidos en la definición de Entman (1993).

Así, se llegó a la conclusión que predominó una visión del conflicto en la que la atribución de la responsabilidad recayó sobre Rusia, la definición de la situación se construyó a partir de la invasión de una potencia mundial sobre un país indefenso que tuvo motivaciones económicas y geopolíticas. Las propuestas de solución dominantes consistieron en la intervención internacional a través de las sanciones económicas a Rusia, la acción bélica directa por parte de los países de la OTAN y la autoorganización de milicias nacionalistas ucranianas. La evaluación moral fue predominantemente negativa, excepto en el encuadre nacionalista, en el que se halló una valoración explícitamente positiva de la reacción ucraniana frente a la guerra, la defensa de la nación, la figura de su presidente y la posibilidad de que la organización de milicias patrióticas pudiera torcer el brazo del invasor. Por último, la presencia de un encuadre local, aunque menor en términos de aparición, merece una reflexión

acerca de la necesidad que tienen los medios locales (alejados de los conflictos supranacionales) de anclar los problemas internacionales desde un punto de vista nacional, fundamental para acaparar la atención de los lectores. En ese sentido, la cobertura de las reacciones oficiales nacionales y de la afectación de ciudadanos argentinos residentes en la zona del conflicto fue sustancial para que la guerra en Ucrania adquiriera una referencia local capaz de cerrar el *gap* territorial, étnico e histórico que separa a la Argentina de Rusia y Ucrania.

Finalmente, un hallazgo resulta central para la reflexión sobre las características del entorno digital, basadas en la concentración de la información en grandes jugadores transnacionales, la precarización del trabajo periodístico y las asimetrías⁹ de los flujos informativos (Becerra & Mastrini, 2017; Boczkowsky & Mitchelstein, 2022; García Canclini, 2019; Knüpfer & Entman, 2018; Van Aelst *et al.*, 2017). El hallazgo de que seis de cada diez fuentes citadas incluyeron la perspectiva ucraniana —occidental— sobre el problema, versus sólo dos de cada diez que aportaron la perspectiva rusa, constituye un primer dato cuantitativo sobre la incidencia de las fuentes en la construcción de los *frames*.

Adicionalmente, el descubrimiento de los niveles diferenciales de standing (Ferree *et al.*, 2002) que adquirieron ambas versiones permite advertir que las fuentes rusas no sólo fueron minoritarias, sino que además resultaron desacreditadas por los medios argentinos. Por último, la constatación de que sólo el 7,4% de la información que retomaron los medios locales fue provista por usinas informativas rusas y asiáticas, mientras que el 90,1% fue generada por agencias y cadenas occidentales, predominantemente de Estados Unidos y Europa, permite corroborar la asimetría estructural de los flujos informativos y la dependencia de los medios locales de esas fuentes, que, además de aportar información, proveen encuadres que definen los eventos y orientan sus cursos de acción.

Antes de culminar es imprescindible no pasar por alto una cuestión central. Este trabajo no pretende valorar la veracidad de los encuadres dispuestos —si es que esto fuera posible— ni alentar una perspectiva de los hechos por sobre otra. Guiada por motivaciones más modestas, la investigación da cuenta del modo en que se construyen mediáticamente los conflictos internacionales en países

periféricos y la incidencia que tienen sobre las versiones circulantes las fuentes internacionales. El conflicto que se analiza admite múltiples lecturas, caracterizaciones y sentidos. Estos se inscriben en relaciones de poder que son, por definición, desiguales. Entonces, el artículo pone en evidencia la forma en que, producto de la posición geopolítica de la Argentina, pero también de la dependencia de los medios nacionales de las usinas informativas occidentales, en el país primó una cobertura desbalanceada que contempló múltiples sesgos.

La situación, constatada empíricamente, permite abrir interrogantes sobre la relación entre los entornos digitales, sus características, y las asimetrías de los flujos informativos en pleno siglo XXI. La preocupación ulterior radica en vislumbrar si los criterios mínimos de calidad informativa son satisfechos en pleno apogeo de la convergencia digital o si, en cambio, ésta acrecentó las brechas de acceso a información diversa y plural.

Notas

1. Según datos de ComScore, disponibles en: <https://www.totalmedios.com/nota/51532/infobae-cerro-el-2022-liderando-el-ranking-de-sitios-digitales-de-comscore#:~:text=27.01.2023-,Infobae%20cerr%C3%B3%20el%202022%20liderando%20el%20ranking%20de%20sitios%20digitales,en%20la%20discusi%C3%B3n%20del%20Top3>.

Referencias

- Baqués, J. (2015). "El papel de Rusia en el conflicto de Ucrania: ¿La guerra híbrida de las grandes potencias", *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 1 (1), 41-60. <http://dx.doi.org/10.18847/1.1.3>
- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una Ecología de la Mente. Una aproximación revolucionaria a la auto-comprensión del hombre*. Lohlé-Lumen.
- Becerra, M. & Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (200-2015)* (1st ed.). Observacom. <https://doi.org/10.1192/bjp.111.479.1009-a>
- Becerra, M. & Waisbord, S. (2021). La necesidad de repensar la ortodoxia de la libertad de expresión en la comunicación digital. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 60(232), 295-313.

2. Las unidades de análisis fueron recogidas a las 9 AM de cada uno de los medios todos los días durante el recorte temporal.
3. La matriz general indaga también sobre pautas formales de la información, por lo que resulta más abarcativa que los objetivos propuestos para este trabajo.
4. Ver anexo.
5. En el anexo de este trabajo se expresan los valores de acuerdo a cada una de las variables.
6. Ver anexo.
7. Las medias oscilan entre 0 y 2, cuando 0 es ausencia y 2 presencia total. Asimismo, los encuadres no son excluyentes entre sí. La tabla de significancia de las diferencias entre los encuadres se halla en el anexo. Si bien se detecta que la mayoría de los encuadres presenta diferencias significativas entre sí, existen casos en que estas son menores. De todos modos, la inexistencia de diferencias significativas no impugna el análisis puesto que en términos conceptuales los encuadres no son excluyentes entre sí, sino, muchas veces, complementarios y solapados.
8. Se descuenta del total la presencia de la agencia estatal argentina Télam que acaparó el 2,5% de las menciones.
9. puede suponer que las características gubernamentales del sistema mediático ruso pueden haber influido en las asimetrías detectadas producto de la existencia de menor cantidad de medios y con posiciones más unificadas.

- Bennett, W. L., Lawrence, R. G. & Livingston, S. (eds.) (2007). *When the Press Fails. Political Power and The News Media from Irak to Katrina*. The University of Chicago Press.
- Boczkowsky, P. & Mitchelstein, E. (2022). *El entorno digital. Breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy* (1st ed.). Siglo XXI Editores.
- Charron, J. (1995). Los medios y las fuentes. Los límites del modelo de agenda setting. En M. J. Gilles Gauthier (Ed.), *Comunicación y Política* (pp. 72-93). Gedisa.
- D'Angelo, P. (2012). Studying Framing in Political Communication with an Integrative Approach. *American Behavioral Scientist*, 56(3), 353-364.
- De Vreese, C. H. (2005). News framing: Theory and Typology. *Information Design Journal + Document Design*, 13(1), 51-62.
- Entman, R. (1993). Framing: Toward clarification of a fracture paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58.
- Ferree, M. M., Gamson, W. A., Gerhards, J., y Rucht, D. (2002). *Shaping Abortion Discourse. Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States*. Cambridge.
- García Canclini, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Universidad de Guadalajara - CALAS.
- Goffman, E. (1986). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Northwestern University Press.
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. Wiley.
- Igartua, J. J., Arcila Calderón, C., Piñeiro-Naval, V., Gonzalez, A. & Blanco-Herrero, D. (2022). La teoría del framing en la investigación iberoamericana sobre comunicación política. En C. Muñiz (Ed.), *Framing y política. Aportaciones empíricas desde iberoamérica* (pp. 57-98). Tirant humanidades.
- Knüpfer, C. B. & Entman, R. M. (2018). Framing conflicts in digital and transnational media environments. *Media, War and Conflict*, 11(4), 476-488. <https://doi.org/10.1177/1750635218796381>
- Koziner, N. (2022). El frame-building: Una herramienta de análisis para el tratamiento mediático de las políticas de medios. *Inmediaciones de la Comunicación*, 17(2), 197-218.
- Muñiz, C. (2020). El framing como proyecto de investigación: una revisión de los conceptos, ámbitos y métodos de estudio. *El Profesional de La Información*, 29(6), 1-16. <https://doi.org/https://doi.org/10.3145/epi.2020.nov.23>
- Patiño, C. (2022). *Guerra en Ucrania. Origen, contexto y repercusiones de una guerra estratégica de impacto global*. DEBATE.
- Reese, S. D. (2001). Framing Public Life: A Bridging Model for Media Research. En S. Reese, O. Gandy, y A. Grant (Eds.), *Framing Public Life: A Bridging Model for Media Research* (pp. 7-31). Lawrence Erlbaum.
- Roldán Vázquez, L. (2022). La Guerra en Ucrania: motivos y probables consecuencias. *Journal de Ciencias Sociales*, 156-162. <https://doi.org/10.18682/jcs.vi18.6649>
- Sánchez Ramírez, P. (2016). El conflicto en Ucrania: El primer enfrentamiento serio de Rusia. *Foro Internacional*, LVI(2), 470-502.
- Semetko, H. A. & Valkenburg, P. M. (2000). Framing European politics: a content analysis of press and television news. *Journal of Communication*, 50(2), 93-109. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2000.tb02843.x>

- Van Aelst, P., Strömbäck, J., Aalberg, T., Esser, F., de Vreese, C., Matthes, J., Hopmann, D., Salgado, S., Hubé, N., Stepińska, A., Papathanassopoulos, S., Berganza, R., Legnante, G., Reinemann, C., Sheafer, T. & Stanyer, J. (2017). Political communication in a high-choice media environment: a challenge for democracy? *Annals of the International Communication Association*, 41(1), 3–27. <https://doi.org/10.1080/23808985.2017.1288551>
- Zabala, J. (2022). Rusia y Ucrania: algunas claves históricas, identitarias y geopolíticas para entender la guerra. *Perspectivas*, 7, 8–22.
- Zhu, J. (1992). Issue Competition and Attention Distraction: A Zero-Sum Theory of Agenda-Setting. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 69(4), 825–836. <https://doi.org/10.1177/107769909206900403>
- Zúñiga, V. (2018). Repercussion of the death of fidel castro in Santiago de Cuba. Appearance and evolution of the event in the political and media agendas. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 24(1), 797–816. <https://doi.org/10.5209/ESMP.59980>
- Zunino, E. (2019). ¿Quién define la agenda? Las fuentes de información en la prensa digital argentina. *Comunicacion y Sociedad*, e7394, 1–23. <https://doi.org/https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7394>

- Sobre los autores:

Antonella Arcangeletti es Licenciada en Comunicación Social y Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo. Becaria Doctoral del CONICET, Argentina.

Esteban Zunino es Doctor y Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes. Posdoctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador Adjunto de CONICET, Argentina, y Vicedecano Académico de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT Uruguay.

- ¿Cómo citar?

Arcangeletti, A., y Zunino, E. (2023). Los encuadres de la guerra en Ucrania: un estudio sobre los medios digitales argentinos. *Comunicación y Medios*, 32(48), 24–36. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2023.70992>